

EL NEGRO TIMOTEO

3ª EPOCA

ANOT

DIRECTOR Y REDACTOR
Washington P. Bermúdez

Nº 35

MONTEVIDEO, ENERO 29 DE 1899

FRANCISCO PIRIA

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acevedo

Calle Cadelones, núm. 140 (Provisoria)

A una multitud de pobres
Hizo Piria propietarios,
Vendiéndoles los solares
Módicamente y á plazos.
Claro está que á su negocio
Iba el hombre; pero claro
Que también favorecía
A los desafortunados,
Que, sin aquellas ventajas,
Nanca de un misero rancho
Se hubieran llamado dueños,
Y ahora poseén, no palacios,
Aunque sí casas muy buenas
Y suyas, que es lo más sano.
Piria es hijo de sus obras,
El título más preclaro
Que puede exhibir quien nace
En pueblo republicano;
Y ha reunido una fortuna,
A costa de su trabajo,
Con honradez y constancia.....
Y bombo, mas á quién diablos
No gusta el sonante bombo?
El caso, lector, el caso,
Es que otros con más dinero
Que Piria, no han hecho al cabo
Con su *plata*, sino usuras,
O sepultarla en los bancos.
Piria es hombre de progreso,
De veras, no hay que negarlo,
Mientras los otros son tipos
Semejantes al crustáceo
Que denominan cangrejo,
Mezquinos y rutinarios.
De estos abundan y sobran
En la tierra del churrasco,
Y mucho faltan aquellos,
Porque son como garbanzos
De á libra... que si por muerte.
De un obispo, ó por acaso,
Alguno asoma, al momento
Ya le critican los rancios,
Que son del becerro de oro
Devotísimos sectarios.
Estos *reñas* siguen siendo
Ministros y diputados
Y senadores..... y Piria
Ni triste alcalde de barrio,
Ha sido en la tierra fértil
Donde figuran cien asnos!



Sumario del número 35

Texto— Todos son honrados; pero la capa.... Los condottieri — Los furores de Júpiter— El famoso Sanarelli— La unión del partido— Lo que se murmura por ahí— Cosas de negro.
Caricaturas— Don Francisco Píra— Un brujo político — Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico y no lleve firma, seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Todos son honrados; pero la capa...

De *La Reforma*, del Salto:

«Durante la administración policial de don Pablo Zufriategui, dijimos, sin andar con rodeos, que los infelices soldados de ese cuerpo (el batallón Urbano) eran robados escandalosamente en sus haberes. Ante esta denuncia permanecieron mudos los que debieron hablar».

«Ha leído Vucelencia, señor Presidente, ¿la visión? ¿Ha leído Vucelencia que los soldados del batallón Urbano ERAN ROBADOS ESCANDALOSAMENTE EN SUS HABERES? ¿O Vucelencia ha perdido totalmente la vista?»

Ah, no, no la ha perdido; pero ha declarado en *La Nación* «que más de una vez ha tenido la bondad de cerrar los ojos para no ver muchas debilidades»; especialmente las de sus amigos de rancho y gancho, incluyendo á los nacionalistas que le bailan el agua.

Aunque ahora, con el decreto sobre las urbanas, les ha echado Vucelencia un balde de agua fría. Y vea como son de inconsecuentes esos sus amigos: en vez de alabarle porque ha cumplido estrictamente con la ley, lo combaten de frente y de soslayo.

Sabido es el móvil que ha impulsado á Vucelencia. Con todo, Vucelencia ha cumplido estrictamente con la ley. Las urbanas son hoy tropa de línea, y al frente de esa tropa debe haber oficiales de línea, no ciudadanos con galones.

Que posean ó no méritos para mandar las urbanas, es harina de otro costal. Les sobrarán los méritos; mas careciendo de despachos militares, no pueden estar al frente de tropa de línea. Vucelencia dió esta vez en el clavo, valgan sus propias palabras.

—Quitándoles los jefes de las urbanas, pego en el clavo, dijo Vucelencia á sus íntimos, anunciándoles el decreto que pensaba expedir. Y luego agregó: los blancos agacharán el lomo....

Para expedir ese decreto, abrió Vucelencia los mirantes; pero

«ha tenido la bondad de cerrar los ojos para no ver» que los infelices soldados del Urbano del Salto, ERAN ROBADOS ESCANDALOSAMENTE EN SUS HABERES, según *La Reforma*.

Sin embargo, el Gobierno de Vucelencia es muy honrado, muy moral, muy íntegro.... EL NEGRO TIMOTEO lo ha consignado y lo repite irónicamente. La prensa situacionista, incluso *El Nacional* y *La Reforma*, lo han asegurado bajo palabra de honor, creyéndolo á pie juntillas ó aparentando creerlo.

Ahora resulta que se les va empañando el

anteojo y hallan negro lo que antes les pareció rojo descolorido tirando á blanco sucio.... Ya es tarde para cambiar de instrumento; ni tampoco les corresponde. No interrumpen la digestión de su ídolo de ayer!

«Ante esta denuncia (de las rapiñas á los soldados) permanecieron mudos los que debieron hablar.» Y ellos, los de las antiguas alabanzas á Cuestas, no permanecieron mudos cuando éste cometía mil barrabasadas con los que no eran de su círculo personal?

Pues continúen mudos. Es el papel que les conviene. Lo que ocurre hoy pasaba ayer. No se hagane nuevas. El sainete político solo ha variado de personajes. ¿Para qué sacarse el apón que tan bien es queda en la boca á los turiferarios blanqui-rojos?



Los condottieri

Dice *L' Italia al Plata*, en artículo editorial hablando del decreto del Dictador respecto de las compañías urbanas:

«Si sa diffatti che nei dipartamenti governati da prefetti bianchi, quei bataglione si formarono in gran parte con individue che non erano anotati nel ruolo dell' esercito, ma solamente nelle file dell' esercito rivoluzionario comandato dal condottiero Aparicio Saravia.»

Lo cual, escrito en mal italiano, significa poco más ó menos en buen romance:

«Se sabe con seguridad que en los departamentos gobernados por jefes políticos blancos, aquellos batallones se formaron en gran parte con individuos que no estaban anotados en el escalafón del ejército, sino solamente en las filas del ejército revolucionario mandado por el condottiero Aparicio Saravia.»

No ya como partidarios, sino como orientales que somos, no hemos de admitir sin protesta que un papel extranjero califique de condottiero á ningún hijo de la República, sea blanco, colorado ó constitucional. Es demasiado atrevimiento para dejarle pasar sin su correspondiente correctivo, sobre todo cuando no puede ser más injusto ni más impropio el término que usa *L' Italia al Plata*.

Llamáronse condottieri, en la edad media, unas tropas mercenarias que, según cuenta un historiador, iban de provincia en provincia, presentándose á los diferentes príncipes de Italia y vendiendo sus servicios al que más les pagaba. Guiados únicamente por el interés, los condottieri se hallaban siempre prontos á cambiar de partido, con tal que se les ofreciesen mayores ventajas....

Así eran los condottieri. ¿Aparicio Saravia ú otro jefe oriental de cualquier partido político, puede mirarse en ese espejo? No!

Pero bien podrían mirarse en él don G. Odicini Sagra, director del papel extranjero y ciu-

dadano de esta tierra, secundaria para él tratándose de la del rey Humberto.

Y mucho mejor que el señor Odicini Sagra podía mirarse en ese espejo el doctor Sanarelli, su defendido.... A este sí que le viene como anillo al dedo el epíteto de condottiero, voz derivada de condotta, que significa contrato de alquiler.

Venancio Flores no era un condottiero, Timoteo Aparicio no era un condottiero, Angel Muniz no era un condottiero. Ninguno de esos caudillos hizo la guerra en su país vendiendo sus servicios al que más les pagaba.

Condottieros sí que son los condottieros, contratados ó enganchados de espada, de pluma ó de ciencia, siempre dispuestos á cambiar de partido, de opinión ó de cargo, si les brindan mayores ventajas.... ó por otros motivos nada honrosos. Tal vez el director de *L' Italia al Plata* juzga de los hombres como formaba consonantes aquel poeta, que ponía como tales á *vela y vendaba*, porque ambos términos empezaban con v.

Convencido, allá en el fondo de su fuero interno, de que Sanarelli es un condottiero de la ciencia, se diría: —Sanarelli es un apellido que principia con la sílaba *Sa*, y Saravia otro apellido que principia con la misma sílaba. Ergo, Saravia es condottiero porque Sanarelli es condottiero, en virtud de que uno y otro apellido empiezan con la sílaba *Sa*.

Caracoles!... ¿Y el segundo del director de *L' Italia al Plata* no comienza también con la sílaba *Sa*?

Harto vivimos como perros y gatos los orientales, para consentir tácitamente que ciertos redactores que si no han renegado de su nacionalidad la han olvidado del todo y son antes de extranjeris que del terruño, soplen más y más la hoguera de las discordias civiles.

No tan calvo que se le vean los sesos.... Y mucho menos cuando nadie le ha dado vela para ese entierro al «director del giornale del mattino» que debía al mismo tiempo que ser del mattino, tener más tino en los calificativos aplicados á los hijos del país en quehabita, que aman á su tierra sobre todas las cosas, hablan en el idioma de sus padres y no se meten en las querellas de la casa ajena.

Los condottieri no son fruto del Uruguay

Los furores de Júpiter

«Luego el doctor Romeu se retiró después de un cordial apretón de manos con el Presidente, de quien se despidió en forma amistosa y correcta.

La Nación.

En seguida el parálitico Augusto subió trabajosamente á su despacho, dejóse caer en una silla poltrona y comenzó á hipar y á bufar con fatiga y enojo, mesándose los escasísimos cabellos. Calmóse un tanto al cabo de dos minutos



y gritó con acento imperativo:—Edecán!
Presentóse un edecán y cuadróse con arreglo á ordenanza.

—Corra Vd. en el acto á llamar á los jefes de cuerpo. Que vengan inmediatamente.

Giró sobre sus talones el coronel y salió á la calle como alma que lleva el diablo. Su Excelencia se levantó arrojando un suspiro y apoyándose en la muleta. Luego empezó á dar tornos por la habitación, cojeando como aquel César imbecil envenenado con setas por la famosa Agripina.

El Augusto semejaba una hiena metida en angosta jaula donde apenas se puede revolver. Relampagueábase el único ojo sano que mira con fijeza ciclópea, é himplaba de cuando en cuando como la pantera en celo que busca al macho en la espesura de los bosques, al mismo tiempo que despedía viscosos espumarajos rojizos por la torcida boca, parecida á la de un sátiro viejo.



Cada vez que pegaba en la alfombra con el regatón de la muleta, se le meneaba la borlita del ridículo gorro, á manera de cola de viborezo ó de rabillo de jabalí alunado; y entre resoplos, espumarajos, rugidos, golpes de regatón y arrastramiento de pierna, refunfuñaba, balbucía, mascullaba, vociferaba, rezongaba ó berreaba lo siguiente, según los altos y bajos de su espíritu alterado.

—Insolentes! Pícaros! Sarnosos!... Sarnosos, sí, aunque no lo sean. Es mi palabra favorita la palabra favorita de mis correligionarios, como salvajes es la palabra favorita de ellos... ¡Qué bien suena la expresión de blancos sarnosos!... Y éste que acaba de alejarse...? Otro que tal, aparentando un cariño que no siente por mí.

Atreverse á hablarme del *desagrado* del Directorio! ¿Qué se me importa de ese desagrado? Pero manifestármelo así, de frente, con esos casos miramientos á mi sacra persona, qué cinismo sin segundo! Es peor que un crimen de lesa majestad... De lesa majestad no, que yo no soy monarca... Ciento que soy algo más: soy Júpiter Omnipotente... Vamos; es un delito de lesa divinidad!

El Estado soy yo!, exclamaba

enfáticamente Luis XIV, y el Estado soy yo, repite más enfáticamente mi ser entero... Y atreverse á articular en mis barbas, en mis respetables barbas, en mis barbas olímpicas, á pesar de lo ralas y de su color de piel de rata pajera, atreverse á articular que el Directorio recibió con *desagrado* mi decreto sobre las urbanas...!

¡Cuál se conoce que les acerté en la matadura á los blancos sarnosos! Francamente no sé cómo me contuve al oír al doctor Romeu y no le puse en salva sea la parte la punta de mis zapatillas de terciopelo recamado de oro! Ah maldita pierna, que no me permites hacer ciertas demostraciones gráficas! Agradezca el mensajero ese mi triste estado de impotencia física, que sinó... se vuelve con algo que no traía.

«El Directorio considera un acto de hostilidad contra el partido el decreto de Vucelencia.» Hombre! ¡Si se habrían figurado que trataban de poder á poder? ¡No faltaba más! ¡Y á buen tiempo mangas verdes!...



Eso, pase que se le ocurriera por extravagancia allá en los primeros días de nuestros



co grano de pecho; constitucionalistas y blancos, son ni lo uno ni lo otro, sino pancistas de todas las situaciones?

Y atreverse á dudar que el decreto fuese de mi cosecha!

¿Quién me lo pudo sugerir? Qué ninfa Egeria sopla sus inspiraciones á este Numa uruguayo? Mis medidas no las consulto con nadie, ni aceptaría los pareceres del mismo Padre Eterno!... Bueno soy yo para escuchar consejos de amigos ó de enemigos!

«Alguna influencia, señor Presidente, añadió tímidamente el doctor Romeu.» Y yo le repliqué desde la altura de mi solio y desde la elevación de mi soberbia:—No hay influencia que valga. Y agregué golpeándole la ancha frente y arrugando mi entrecejo de Júpiter:—La única cabeza que gobierna es esta!

Oh! esta cabeza genial, alejandrina, juliana y napoleónica... esta cabeza que ha concebido las inimitables *Páginas Sueltas*, admiración de las edades futuras; esas *Páginas Sueltas* maliciosamente criticadas por el doctor Otero... Oh! envidioso!... Ya las quisiera él para un día de fiesta... Y todo á pretexto de que me desepito por describir batallas y combates!...

Eh bien! como profería en la Cámara el doctor don José Ladislao Terra, eh bien! cómo no he de gozarme en describir combates y batallas? Sigo mis instintos, mis inclinaciones, la idiosincracia de mi temperamento arrogante y belicoso... Belicoso y arrogante, sí, no chillón ni pendenciero, como ha consignado ese endemoniado papelucho de caricaturas, ese aborrecido NEGRO TIMOTEO, que me parangona con una gallineta desgarrada.

Verdad que así son esas aves; mas yo no soy pendenciero ni chillón: soy belicoso como el gallo y también arrogante como él; arrogante y belicoso como el caballo, que apenas percibe el sonido de la trompeta ó el humo de la pólvora, piafa, relincha, tasca el freno, caracolea, bota... y quiere abalanzarse en busca del peligro!



Oh! qué sublime cabeza la mía! Cómo andaría ello si rigiera Tello! Pero como no manda Tello, así va todo en orden, en regla, como una balsa de aceite... Lo que es saber manejar los títeres! El día que el Señor me llame á su seno, en los últimos instantes de mi mortal existencia, consagrada desde la juven-

tud al servicio de la patria, he de vocar parodiando al célebre Mirabeau:—Amigos, amigos, pública Oriental!...

Insolentes! Pícaros! Sarnosos!... Ni siquiera me han demostrado su reconocimiento por las jefaturas que les otorgué, las bancas en el Consejo de Estado, en el Senado y en la Cámara. Porque yo se las otorgué, yo, (golpeándose el pecho) ante quien muda se postró la tierra! como canta un vate castellano. Que ante mí se adorarme extática, sin embargo de que ahora... ahora observo muy funestas señales. Hay señales de que la tierra quiere salir de su arrebamiento celestial, con propósitos de zaherir mi conducta abnegada y plausible.

Mas así como á una patada de Pompeyo brotaban las legiones, así con un buen golpe de muleta mía, que algunos denominarán otro golpe de Estado, conseguiré que reine el silencio en torno... Cuento con la adhesión ciega é incondicional de los jefes de cuerpo, y ello me basta y sobra para convencerme de que el Estado soy yo!...

¡Que renieguen los blancos! ¡Que hincen el lo-mo! ¡Que corcovén! Buena mano tengo y rebenque mejor para quitarles las cosquillas...

Tanto y tanto fanfarroneó *La Patria* con que su partido nacional no consentiría esto ni lo otro, só pena de volver á las cuchillas, que ahí les tiré el guante con el decreto sobre las urbanas. Que recojan el guante. ¿A que no? A mí no me asustan los espantajos de papel. Ya los conozco... Mucho ruido y pocas nueces... Y esta bofetada es más fuerte que aquella que les sacudí cuando bautizé con nombre de guerra á los batallones... Chúpense la segunda, ya que les sabe á caramelo, según *La Patria*.

Ahí va el doctor Romeu, cariacontecido, mustio, rabo entre piernas, á llevar mi contestación al Directorio. No modifico el decreto ni en una coma, ni en un tilde... ¡Pero si serán *mulitas* los de la junta abigarrada! Reclaman hoy oficialmente de una disposición que he adoptado de acuerdo con el Código Militar y con la ley de presupuesto que votaron sus propios correligionarios políticos, y nunca me exigieron oficialmente, con equidad y justicia, que ordenara poner en libertad á los prisioneros de la última revolución y á las víctimas de la leva!

De todo esto, que es contra la ley y el pacto de Septiembre, no han pedido oficialmente reparación ninguna, y solicitan la derogación de un decreto que ha sido dictado con estricta sujeción á la ley de presupuesto y al Código Militar!... Aténganse solamente á la letra, y la letra me concede toda la razón, en tanto que á ellos se la niega terminantemente.

Edecán—(entrando.) Ahí están los jefes de cuerpo....

El famoso Sanarelli

2ª PARTE.

(Ir á la tercera cuando regrese al país el famoso doctor)

En un banquete decía:
«Que aunque en la Sicilia nato,
Su patria seconda estaba
In este suelo tan caro...
(Para algunos orientales,
Porque á él le salió barato.)
En este suelo que todo
Le diera con larga mano,
Hasta la fama que hoy tiene,

UN BRUJO POLÍTICO

EL NEGRO TIMOTEO



ADIVINE EL ADIVINADOR.

De haber descubierto el chato
Microbio de la amarilla,
Pues con fondos del Estado,
Y no con los fondos suyos,
Hizo todos los trabajos!

Con sus fondos? Sanarelli
No gastaba ni un centavo
En sí mismo, ni siquiera
Retribuyendo aguinaldos,
Que también se los costeaba
Nuestro empobrecido erario.
Así decía en el mismo
Banquete con que lo honraron:
«Que nunca le poderían
Poner la tachia d'ingrato,
Y que él con el alma tuta
Era da vero uruguayo»....
Y era el alma del negocio
El alma del hombre sabio!

Lo chusco es que don Antonio
Rodríguez, cual diputado,
Presentó un proyecto, para
Que por el feliz hallazgo
Del microbio, le entregasen
Diez mil pesos al Fulano,
Que al Brasil favorecía
Con su específico claro....
U obscuro, porque al presente,
En la duda nos hallamos
Sobre si es claro ú obscuro.
Lo no obscuro es el petardo
Que nos pegó: claro ha sido....
Así como un puerco bayo.

Felizmente, la Asamblea
Dió un tremendo carpetazo
Al tan oportuno y útil
Como desinteresado
Proyecto de don Antonio,
Que se quedó como el pato
Sin laguna dó bañarse;
Más propiamente sin charco,
Que es donde el pato retoza.
Fué verdadero milagro
Que de ese nuevo mordisco
Saliese ileso el erario;
De modo que Sanarelli
Llevóse tremendo chasco!

No embargante, por la suma
De treinta mil bien contados,
Vendió el profesor-granjero
Su específico, faltando
A sus estrictos deberes
Y á los severos dictados
De la moral, que el secreto
No pertenecía al sabio,
Sino á la cándida tierra
Que le propuso el conchabo,
Costeó sus gastos de viaje,
Le recibió con los brazos
Abiertos, le dió comida,
Y aun pagó sus aguinaldos!

En vez de llamarle á cuentas
El Gobierno, (¡qué pedazo
De alcorcho es el Gobierno
Tratándose de un extraño,
Que viene cual Sanarelli
Tan solo á «cherchar danaro.»!)
Envíole á Madrid en clase
De ministro ó delegado,
O cosa así, donde el mozo
Llegó tarde.... Innecesario
Es añadir que el Tesoro
Cargó con todos los gastos,
Y que se paseó el granjero
A expensas del pobre erario!

Hoy de Europa, ya metidos
Los treinta mil en un banco,
Y los cinco, seis ó siete

U ocho mil de su salario,
Que ahorró cuidadosamente
Con el afán de un hebraico,
Y otros pesos de que cuentas
Por olvido no ha entregado,
Manda su renuncia escrita
En ítalo-castellano,
Diciendo «que in questa terra
Non vedi bastanti campo
Pera su gloria e li donan
Poco soldo per un sabio.»

«Y que él si resta in Boloña,
Donde abúndano li chanco,
E fabrican mortadella
E salchichone afamato.»
Que con su pan se lo coma
Y con sus cerdos el *bravo*
Condottiero que, cual dije,
Llegando aquí con un trapo
Adelante y atrás otro,
Volvió vestido y calzado,
Llena la panza y la bolsa...
Conque así, ¡échene un galgo!
(Y galgo vino, mas fuese
Como un cochino cebado.)

Ya con este ha recibido
La nación cuarenta chascos;
Pero aun con este, cual tontos
De capirote que estamos,
No hemos de quedar por cierto,
Ya no digo escarmentados;
Ni escamados todavía
Hemos de quedar ¡caracho!
Y ya se verá cuán pronto,
Para este ó para otro caso,
Traemos de Italia, de Francia
O de Rusia otro enganchado,
Que al modo de Sanarelli
Nos pegue la cox del asno!

La unión del partido

Al titulado Directorio nacionalista, cuyo
presidente y secretarios son constitucionales—¡atad esas tres moscas por el rabo!—le



endereza una *enflautada* la comisión seccional de Dolores—
¡de Dolores había de ser para causarles dolores de cabeza!—
en la cual les dice, entre muchas cosas más punzantes:

«Al actual Directorio le llegará su turno; á su tiempo dará cuenta de sus desaciertos, entre los que tiene porciones mínimas lo ocurrido con la elección del señor González Roca, si recordamos otras gravísimas cuestiones trascendentales que no han sido resueltas con la altivez que exige la dignidad de un partido poderoso.»

Porqué? Porque los miembros de esa junta abigarrada estaban haciendo méritos para obtener la pitanza de los doscientos cincuenta. Así es que la dignidad del partido era cosa secundaria para ellos y lo importante otra dignidad: la de padres de la patria, con el compromiso de elegir Presidente de la República á don Juan Lindolfo Cuestas.

Conseguida esa dignidad á costa de la dignidad propia, parece que tratan de corregir la plana de sus hechos anteriores; pero tan sucia de tinta la pusieron, que será trabajo inútil el que emprendan. Lo sensible es que el partido pagará los vidrios rotos!...



En cuanto á que se les pida cuenta de sus desaciertos, para allá me las aguarda, ex- clamarán los miembros de la abigarrada junta, quienes, á fin de demostrar el desinterés con que han procedido, primeramente se inscribirón todos en la lista de consejeros de Estado ó lacayos de la Dictadura, y después se apuntaron todos en la lista de representantes y senadores!

Con semejantes hombres, salvando de la volteada á uno ó dos nada más, ya está lucida la colectividad nacionalista!

Lo que se murmura por ahí

— Dígame usted, don Gregorio, Pues lo veo tan metido En las cosas del partido:

— ¿Qué ha resuelto el Directorio? — ¿Habla del palo en la grupa Tocante á las compañías?... Nada: que corren los días, Y él en meditar se ocupa.

— ¿En meditar? — Si, señor, Justamente lo de ayer: Cómo debe responder Al palo del Dictador!

— Siendo duro de pelar «Lo de la vergüenza pasa Y el provecho queda en casa.» Conviénale meditar!

Puede que al fin se convenza Y que diga: á lo hecho, pecho; Venga para mí el provecho, Y al partido la vergüenza!

— ¿No sabe usted lo que hay Respecto de la sonada Cuadragésima embajada Del señor Echegaray?

— Despierta mucho interés, Mas yo no barrunto el fin Alto, noble, malo ó ruin Que lo lleva al Cordobés.

— Hasta la fecha, en verdad, Los viajes del aludido, Para el Dictador han sido.... De ninguna utilidad.

— Pero si las otras veces No han resultado, quizá Esta de ahora será... Mucho ruido y pocas nueces.

— Si acaso de la misión, Y en decido no me arredro, No saca el señor don Pedro... Lo que el negro del sermón.

— No conoce el Presidente Provisional el berrinche Del Directorio, compinche Que fué suyo? — Ciertamente.

— Y de los camaradas Cuenta en sus horas perdidas Historias muy divertidas, Y se ríe á carcajadas.

— Mas no teme la tormenta Con que le amenazan? — El? Dice que hacen el papel Del enano de la venta.

— Que han de quedarse en la torre Como el enano más sin, O si saliesen al fin.... Que él con la vaina los corre.

— Está de chanza? — No embromo; Y agrega en lenguaje claro: «Yo sé con qué bueyes aro... Y que han de agachar el lomo!»

Cosas de negro

Agradecemos la remisión del «Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay», correspondiente al año de 1897, con algunos datos de meses de 1898. Este tomo es el XIV

de el Anuario y el XXVIII de las publicaciones de la Dirección á cargo del señor Honoré Joustán. El Anuario es uno de los pocos libros oficiales que merecen ser alabados justamente, como trabajo que refuye en bien y utilidad al país, ora como interesante recopilación de datos que, por sus varias é importantes matemáticas, el buen método que se observa en su clasificación y las mejoras que año por año se perciben en el conjunto y los detalles, demuestran la idoneidad de los empleados de la dirección y especialmente la competencia de su jefe.

Don Librando Costales ha sido propuesto por el jefe político de Paysandú, para desempeñar el cargo de subcomisario de la 8.ª sección.

Buen nombre tiene el señor Costales.... Porque *librando* equivale á sacando ó preservando de mal, peligro, trabajo, apuro.... ¿y *levas*? También, tratándose de la confianza, *librando* significa: poniendo, depositando ó fundando confianza en una persona ó cosa.

Así es que los pobres desheredados, ó carde de cañón que dicen para los cuarteles, *librando* su confianza en el señor Costales, nada merarán de ese subcomisario.

Salvo que el señor Costales (he ahí tal vez malo: el apellido) sea para la gente infeliz, y uno solo, muchos *costales* de picardías.

Y esos *costales* de su apellido le sirvan para anspartar voluntarios *codo con codo*, tomámples en cuenta de granos (malos) si son nacionalistas.

De *El Nacional*, colega de *La Nación*:

«Procediendo con dignidad, el directorio del partido nacional hizo saber al señor Cuestas, que consideraba su último decreto como un acto hostil y que desde ese instante obraría en entera independencia.»

Ergo, que antes no la tenía. Es lo que ha venido asegurando EL NEGRO TIMOTEO desde su reaparición. El pez por la boca muere. ¡En qué malos anda el pandero del partido! Pobre partido en manos de los hijos Eustoquios que le han salido del campo constitucional!

Parece que el Dictador sabía con qué bueyes araba, ó que solamente se iba á haber con tigres de talarbartería!

De *La Reforma del Salto*:

«Un menor de 17 años de edad, de profesión foguista, hijo de don Víctor Sosa, domiciliado en San Antonio, declaró sin ambages que era blanco....»

Y al oírle dijo la policía.—Conqué blanco, eh? Pues yo te haré dos veces blanco: blanco de opinión, y blanco de mi venganza.

«El menor Sosa fué conducido á esta ciudad é inmediatamente llevado al batallón Urbano, donde se le obligó á vestir el uniforme de soldado, pasando inmediatamente á servir en las filas de ese cuerpo.»

—Y qué bien te sienta el uniforme!, exclamaba después el cabo instructor, vara en ma-

no, enseñándole los giros. «Ni más ni menos que lo que sucedió á Fa-bero, Romero y otras víctimas.» ¿Cómo? Y la comisión nacionalista departamental del Salto? ¿Y el directorio del partido? Ah! como únicamente se ocupaban en alabar al Dictador, el ideal de los gobernantes vieran tiempo para intervenir en favor de las víctimas.

«Ahora cabe preguntar; ¿qué fin persiguen nuestras autoridades cazando hombres como si se tratase de bestias, arrancándolos al trabajo honrado?».....



Qué fin persiguen? Buscar sostenedores para el futuro Presidente constitucional y colorado, que será don Juan L. Cuestas, como así lo pactó el directorio del partido blanco y lo cumplirá fielmente, según *El Nacional*!

S. E. quiere que sus aliados lo defiendan con hechos, á más de servirle con palabras.

—Hay que tomar las duras con las maduras, gruñe el Dictador cuando don Enrique Anaya ó el doctor Romeu, sus amigos particulares, le observan lo malamente que las autoridades rojas tratan á los blancos.

Aunque hoy riñen las comadres y dícense las verdades.

De *La Tribuna Popular*:

«Según voces que corren con insistencia, ciertas hojas sueltas que se publican á menudo, con carácter partidista, son inspiradas por el mismo señor Cuestas, para agriar á los nacionalistas.»

No puede ser. El Dictador es un gobernante ideal y muy amigo de los nacionalistas, según lo propalaban muchos cándidos del partido, fundándose en las versiones que salían de la abigarrada junta, interesada en realzar la figura del señor Cuestas.

Ya verán los nacionalistas cómo en breve se cumplen las promesas particulares del Augusto: aumento de las jefaturas políticas, dos ministerios, etc. etc.... Por supuesto que esto lo inventaban y divulgaban los que querían ser consejeros de Estado.

Si el señor Cuestas ofreció algo de verdad á los nacionalistas, es lo que ahora les ha dado: un puntapié en la parte más carnosa del cuerpo. Antes de este puntapié, ya les había sacudido aquel bofetón de poner nombres de guerra á los cuerpos de línea.

Lo que resulta claro, es lo siguiente: que el César tomó á los del Directorio en cuenta de instrumentos para su elevación. Subido al poder—y entendido con los suyos—ya no necesitaba á los instrumentos.... y los tira á un lado.

Muy bien. Lamentando este suceso, uno de los literatos de la junta abigarrada, se ha puesto á escribir la segunda parte de la *Historia del triste fin de la gansa amorosa*.



El Uruguay, de Paysandú, ha transcripto nuestra poesía intitulada *Un Dictador cascarrabias*, *El Paysandú*, de la misma ciudad, los versos sobre el coronel Bernasa y Jerez, y *Ecos del Progreso*, del Salto, el artículo *Manifestación de los nacionalistas*.

De *La Tribuna Popular*:

«Una nota más antes de concluir: al gobierno del señor Cuestas, que tanto se ha hecho notar por la violencia de sus actos, sólo le faltaba la persecución á la prensa independiente.»

Lo único que nos resta saber, es donde está esa prensa independiente; porque la que pidió la Dictadura y ha sostenido y elogiado al Augusto de la hemicleptia, nunca lo fué, aunque ahora pretenda quitarse el tapón.

Por más que vivamos en una nueva Roma de la decadencia, aquí no hay libertos ni manumisos ante la ley moral: los que por propia voluntad y los doscientos cincuenta pesos mensuales se convirtieron en esclavos, esclavos seguirán siendo.

Y á quienes les pique, que se rasquen.

Fumadas criollas

Bufonada en un prólogo, tres actos y cuatro cuadros

ANTONIO—¡Ole! ¡Ole! ¡Viva la gracia!

NEPOMUCENO—Olele vos, gallego.

ANTONIO—Así se estila en España, señúr miu.

COLL—¡Qui hermoúso voz tiner Lamona! Vivo Lamona! (Ella fastidiar á yo con il décimos.)

MANUNGO—¡Viva la mona de mister Pulga!

COLL—No; Lamona no istar de Mr. Púlgraff: mecor di yo. (á Ramona.) ¿No acipitar la cambio, siniorito?

MANUNGO—Mirá como se deja cair el forastero! Ramona, agarrá ese trompo en la uña.

PÚLGRAFF—(á Coll.) Tomar outra vaso di Bavaria per rífriscar osté.

ESCOLÁSTICO—Toquen un shotis.

COLL—Yes, una shotish. Siguir il miúsica, siguir lo bale. (Invitando á doña Gabina.) ¿Osté mi honrar, doña Gallina?

GABINA—Gabina, so tacuara.

COLL—Oh dispensar, siniora!

GABINA—Yo no bailo chotis, don Anguila.

COLL—Coll, Coll, Coll!.. Carambo! Apillidar-me toudo á yo, menos mi llamamiento virdadiero.

CIRIACO—Son costumbres del campo.

PÚLGRAFF—Mi gostar lo shotish, don Elástico. Lástima qui il pierna á yo impedir balar. ¿E la médica?

ESCOLÁSTICO—Vuelve mañana, amigo. ¿Se encuentra Vd. más aliviado?

PÚLGRAFF—Mi sentir buena ya, sinior. (á Circuncisión.) Morina, outra quejón di Bavaria.. per il concorriencia.

DIONISIO—¡Qué manga de cerveza había sido usté, sabe? Y se halla como cuadro de fuerte entuavía. (Algunos bailan.)

GAETANO—(á Nepomuceno.) Decate d' imbrumar, l' amico.

NEPOMUCENO—¿Amico? De la punta de mi daga, roñoso. (Le da un empujón.)

GAETANO—(cogiendo una botella vacía.) ¡Per la Santa Madonna!



NEPOMUCENO—*(pegándole una bofetada.)* Tomá, bechicha indecente. *(Se arma un barullo.)*
GABINA—¡Jesús!
 ¡Jesús! *(Gritan algunas mujeres.)*

ESCOLÁSTICO—*(á don Nepomuceno, que ha desenvainado la daga.)* Napoleón se esconde bajo una mesa. Los guitarreros fingen enojarse y sacan los cuchillos acometéndose. Otros los apartan. Don Nepomuceno, qué hay?... Calma, calma, señores. *(Trata de apaciguar los ánimos.)*

ANTONIO—Estu va á concluir peor que el rosariu de la Aurora. Ponjámunos en salvo junto á la puerta de salida. *(Se acerca á una de las del fondo.)*

COLL—*(á Gaetano.)* ¿Qué ocurrir?

GAETANO—*(Señalando á don Nepomuceno.)* Que cuesto gabucho mi ha sacodito ina bufetada. *(Nepomuceno finge embestirlo. Lo contienen.)*

NEPOMUCENO—*(á don Escolástico.)* Afígurese que el carcamán quería sacarse á tia Rosa!

GABINA—*(á tia Rosa.)* No te mandé á dormir, negra asquerosa?

TIA ROSA—Pelo, l' amita, etá tan lindo el batuque!

COLL—¿Qué contestar osté, Bechicha?

GAETANO—E un maledetto mintiroso cuesto gabucho danato.

NEPOMUCENO—Si la estuvistes enamorando, nápoles, y después la convidabas á salir pa juerá!

ESCOLÁSTICO—*(aparte, á don Nepomuceno)* ¿Es verdad ó es broma?

NEPOMUCENO—*(aparte.)* Es broma, amigazo. Jué una ocurrencia mía, pues me estaba lambiendo por atracarle un bife, y levanté ese falso pa justificar la cachetada. Esto dentra también en el plan. Es una engeridura que yo inventé, como la pelea de los guitarreros.

ESCOLÁSTICO—*(aparte.)* No se anticipe, que puede chingarse la comedia.

COLL—*(á Gaetano.)* Bechicha, fuera de acá. ¡Osté portarse come uno insolente atrivido!

GAETANO—Ma, dun Coll, per cuesta croche... *(hace una cruz con los dedos índice)* per cuesta croche qui é ina infamia dil gabucho cielo lí. Io



non facheva l' amore á la nigra burrachona...
ESCOLÁSTICO—*(á Coll.)* Discúlpelo, mister, ha sido una muchachada.

GAETANO—Cuesto non é vero, señori, cuesto non é vero, per il mio patrone San Genaro! Mi non e parlatu con l' africana piu vieca qu'il Padre Eterno! Non credete, señori, non credete...

ESCOLÁSTICO—Bueno; que todo acabe en paz.

COLL—Entonces seguir li música, seguir lo bale.

PÚLGRAFF—*(á Mr. Coll, en voz baja.)* Mr. Coll, isto divertimienta terminiorá á feconazos. Mi timblar di miedo yo.

COLL—Uno inglés no timblar nunca, Mr. Púlgraff!

PÚLGRAFF—Mister Coll, mí no poder defender á yo per li pierna.

COLL—Mí defender á yo e á osté. *(á Ramona.)* Per qué combatir las guitarreras?

RAMONA—Porque se hallan encamotaos de aquella moza. *(Señala á una.)*

COLL—Inquemotaos? Mí no comprinder.

CIRIACO—Que los dos quieren á la misma y se han convertido en rivales. Cuestión de celos. Y además las luchas á cuchilladas son costumbres del campo.

COLL—Aquí cualquiero brotalaidad ser questumbros de la campo! No locir mocho acá la civilizecion di la campo. *(Conversa con Ramona.)*

EMETERIO—*(á Napoleón.)* Y vos no prosiasbas que eras tan guapo? A qué te metistes abajo de la mesa, cuando vistes que diban á quemar las papas?

NAPOLEÓN—Atença, meu amigo! Eu oculteime abaixo da mesa? Vocé deve haberse achado soñando.

EMETERIO—Si te soplastes como tatú en la cueva! Vos no aguantás ni una ronca.

NAPOLEÓN—Meu amigo, atença, nao seja tolo, que si eu me zango... *(Emeterio da un paso adelante y Napoleón retrocede como asustado.)* Eu sou muito valente.

PÚLGRAFF—Seguir li música, seguir lo bale! *(ofreciendo.)* Cirvezo di Bavaria?



COLL—*(á Ramona, que le da un mate.)* ¿No tener calintoura il bombilla?

ESCENA 6ª

LOS ANTERIORES—*(en diversos grupos y actitudes.)* DON MANUNGO se aproxima á DON ESCOLÁSTICO y habla con él en voz baja.

MANUNGO—Caballeros, vamos á pegarle á un pericón pa la despedida.

RUDECINDO—Aurá es la güé... la güé... la güena, güena.

NEPOMUCENO—Yo vi á elegir una compañera macota.

DIONISIO—*(á Púlgraff)* Y usted como los demás, sabe?

PÚLGRAFF—Mi no sabe, no sinior, no sabe mi lo periconá.

DIONISIO—Pero sabe chupar como una mula agua, sabe? Eso sí que sabe.

PÚLGRAFF—Per timplar á yo lá soficación qui me producir la tiempieratiuro esto.

COLL—Mi estar il enamoramiento di osté.

RAMONA—Que es usted mi enamoramiento? Me figuro que se apea por el lao de enlazar... Malo es que á un zonzos se le aparezca un finadito...

MANUNGO—Señores, yo mando la batalla. A formar en dos filas y cada oveja con su pareja. Obedecer al grito. Aura á sacar compañera pal fandango.

PÚLGRAFF—*(enseñando la botella)* Mi ya boscar compañera

QUINTÍN—Y ha dejao secas un porción.

COLL—*(á Mr. Púlgraff.)* Osté ser una depósito di Bavaria.

PÚLGRAFF—Y osté ser una depósito di queriño per los moquieres.

QUINTÍN—La que te lambió, dígame.

COLL—Mr. Púlgraff, la que ti lambió, jué piucha, amiga!

NEPOMUCENO—Aijuna con el maceta pescuero que se quiere hacer taita!

MANUNGO—A formar en dos filas, repito. Y va á ser un nacional con dilaciones. Vos, gallego, dentrá á la farra, pues...

(Continuará.)

ARTIGAS

Drama criollo en 4 actos, 8 cuadros y
 UNA APOTEOSIS

(Histórico)

Escrito por

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

TÍTULOS DE LOS ACTOS

- 1.º La patria vieja.
- 2.º Perfidias y traiciones.
- 3.º La victoria de Guayabos.
- 4.º La venganza de Artigas.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

ACTO 1.º

- 1.º El decreto de Posadas.
- 2.º El campamento de Artigas.
- 3.º La bandera tricolor.

ACTO 2.º

- 1.º Infamias del enemigo.
- 2.º Una acampada.
- 3.º El juramento de Torgués.

ACTO 4.º

- 1.º Los reos en capilla.
- 2.º Artigas no es verdugo

APOTEOSIS

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

CALLE TREINTA Y TRES, 87 Á 91

TELÉFONO «LA COOPERATIVA» 648

Cromos,

Grabados,

Trabajos al lápiz

á la pluma, etc. etc.

La casa se encarga también de
 fotograbados.—Trabajos sin competencia para
 la Industria, Comercio y Administraciones Públicas.

HOJAS DE MI DIARIO

Escenas y episodios

DE LA

REVOLUCIÓN URUGUAYA DE 1897

POR

Pedro W. Bermúdez Acevedo

OBRA POR ENTREGAS SEMANALES

Precio: EN LA CAPITAL, 0.10—EN EL INTERIOR, 0.12

Se suscribe en la imprenta Latina, Uruguay, 26
 en esta administración
 y en las principales librerías.
 En el interior dirigirse á los agentes designado 1 efec

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

EPIGRAMAS Y CANTARES POR

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

En venta en todas las librerías y en esta
 administración.

“EL NEGRO TIMOTEO”

SUSCRICIÓN MENSUAL: \$.80

SE SUSCRIBE EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Se reciben reclamos y suscripciones en la casa
 impresora: Treinta y Tres, 91.

Administración: Canelones, 140

EL NEGRO TIMOTEO

2.ª EPOCA

SE VENDEN COLECCIONES DEL 1.º Y 2.º AÑO

Colección del 1er. año \$ 10.00

Id. 2do. » 10.00

La colección del segundo año tiene el N.º 49 que
 no recibieron los suscriptores por que la policía prohibió
 su circulación.